



UNIVERSITAT DE BARCELONA



2013

PROTOHISTORIA CATALANA: LOS LAYETANOS

Análisis historiográfico y problemática del pueblo íbero en la provincia de Barcelona entre los siglos VI y II a.C.

POZO GUTIÉRREZ, DAVID

Tutor: VICTOR REVILLA

09/09/2013

Índice de contenidos.

0) Abstract/Resumen	3
1) Introducción y objetivos	4-5
2) Primera parte	6-13
Capítulo 1: historiografía, fuentes y problemática	6-9
Capítulo 2: los Íberos: síntesis general.....	9-13
3) Segunda parte	14-28
Capítulo 1: los layetanos. Territorio y formas de ocupación	14-20
Capítulo 2: los layetanos. Necrópolis y cultura material	20-23
Capítulo 3: los layetanos. Reconstrucción socio-económica e ideológica a partir de pautas de asentamiento	23-28
4) Conclusiones y valoración personal	29-30
5) Bibliografía	31-33
6) Anexo	34-37

En Resumen.

Sabemos que antes de la llegada de los romanos, los layetanos era el pueblo autóctono que residía en la costa Barcelonesa y sus alrededores, ahora bien, ¿hasta qué punto conocemos su cultura, sus formas políticas y económicas, la organización social o su religión?

La temática pues de este proyecto, irá enfocada en primera instancia a la aproximación teórica de la cultura ibero-layetana a partir de su organización espacial y necrópolis, y desde su formación hasta la conquista romana. En segundo lugar, a la problemática que generan tanto las evidencias layetanas como las fuentes griegas y latinas posteriores. Y finalmente irá enfocada a la justificación propia de los *laeatani*, entendidos como un pueblo con las mismas características que el resto de íberos, o bien como un caso particular y diferenciado.

Palabras clave: asentamiento, cultura, economía, estado, fuentes, íbero, jerarquía, layetanos, necrópolis, pueblo, sociedad, yacimiento.

Abstract.

We know that before the arrival of the Romans, the Laietans was the indigenous people who lived on the Barcelona's coast and surrounding, however, what extent do we know their culture, political and economic forms, social organization or religion?

The theme for this project will focus in the first instance to the theoretical approach of Ibero-laietan culture from its spatial organization and necropolis, and from its formation to the Roman conquest. Second, to the problems caused both by the evidence laietans as later Greek and Latin sources. And finally will focus on self-justification of laeatani, understood as a people with the same characteristics as the rest of Iberians, or as a particular case and differential.

Keywords: settlement, culture, economy, state, power, Iberian, hierarchy, Laietans, necropolis, people, society, reservoir.

Introducción y objetivos.

La sociedad íbera, compleja y carente en gran medida de información que dé una visión uniforme y contrastada, tanto en el ámbito específico como en lo general, parte de diversas maneras de entenderla y reflejarla. Es por ello que, a pesar de centrarme en un tema claramente concreto, pues este proyecto será realizado en torno a los layetanos y en base a su organización espacial del territorio y sus necrópolis, no se dejará al margen en ningún caso, el mundo ibérico en su mayor expresión.

No obstante, ha de quedar claro cual importancia es la que se da a cada ámbito y es por eso que veo trascendental indicar su estructura, dando a conocer por un lado el enfoque oportuno a dicho trabajo y por otro como se desarrollará éste y que puntos estableceré.

Así pues en primera instancia y de forma general, daré una visión sobre el mundo ibero, citando en este apartado las concepciones básicas en cuanto a sociedad, estructura política y economía se refiere, y por otro lado, dando un breve enfoque de la historiografía y sus diversos posicionamientos, de las fuentes tanto clásicas como arqueológicas y de la problemática que se genera a partir de éstas para dar una percepción uniforme a lo que sería el mundo ibero en global y layetano en concreto. Todo ello, servirá para introducir posteriormente el peso mayor del trabajo y pues centrarme en el área costera barcelonesa y su pueblo.

Ahora bien, ¿cómo estudiaré y realizaré esta segunda parte?

Es cierto que podría hacer una síntesis de lo conocido en cuanto a los diversos temas de la sociedad layetana se refiere. Podría explicar todo aquello que hiciese referencia a la cultura, la política, la economía... recogido en manuales, trabajos etc. Es por ello que, a mi parecer, lo más indicado es centrarme en algo concreto para poder a partir de ahí generar y dar una interpretación más global de lo que fueron los layetanos. Así pues haré una aproximación teórica a la organización territorial, estudiando por tanto los diversos yacimientos y/o modelos de asentamiento de la zona; y aportaré datos referentes también a sus necrópolis, con lo que podré reconstruir los aspectos socio-económicos e ideológicos a partir de dichas pautas.

No obstante, queda evidente que el análisis de un tema de estas dimensiones, no solo debe ser realizado por fuentes arqueológicas, pues su complejidad requiere el apoyo de otros recursos tales como los textos clásicos. Así, y teniendo ya explicado el mundo ibero brevemente y la

sociedad layetana a partir de lo estudiado, haré un análisis comparativo entre ambos, mostrando en él sus similitudes y sus diferencias a cualquier nivel, para con ello poder concluir, responder y opinar finalmente las hipótesis que se han planteado.

Por tanto, los objetivos que quiero alcanzar con este proyecto son, dar una visión generalizada del mundo ibero del área costera barcelonesa desde el sur del río Llobregat hasta la Tordera, es decir, el pueblo layetano, desde sus inicios hasta la romanización. Plantear la problemática generada a partir del estudio de fuentes tanto arqueológicas como clásicas y de la actual bibliografía sobre los iberos en general y los “*laetani*” en particular. Obtener una aproximación teórica de la organización territorial de dicha sociedad y sus necrópolis, para poder reconstruir con ello conceptos de carácter social, económico, de gobierno e ideológico-cultural. Realizar un análisis comparativo, mostrando en él sus similitudes y sus diferencias a cualquier nivel, entre layetanos y sociedades vecinas e incluso con el resto de tribus ibéricas. Y finalmente concluir y responder las hipótesis formuladas.

Primera parte.

Capítulo 1: historiografía, fuentes y problemática:

Tal y como se ha mencionado ya, la cultura ibérica a la hora de ser estudiada parte de una dificultad en cuanto a búsqueda e interpretación de fuentes y en cuanto a posicionamiento de autores sobre diversos temas se refiere. Es por ello que se ha generado una problemática que considero que debe ser mencionada antes de iniciar este proyecto, pues se utilizarán estudios y argumentos que sin una contrastación podrían inducir a una lectura errónea.

En primera instancia cabe citar el inconveniente de los términos a utilizar. Si bien es cierto que etnia, tribu, cultura, sociedad, pueblo, estado... están aceptados para designar diversas concepciones sobre los íberos o los layetanos en concreto, éstos se sostienen bajo diferentes premisas en función del autor que lo utilice, de la zona en que se ubique o de la cronología en que se enmarque y por ello debemos entenderlos no estrictamente sino en un sentido más amplio, pues tal y como sabemos existe una clara heterogeneidad.

Por otra parte, en cuanto a las **fuentes epigráficas**, además de la poca presencia que hay de textos en el área layetana, pues disponemos de casos muy concretos como las cerámicas inscritas de la Peña del Moro, éstos no se puede traducir y por tanto no nos facilitan una comprensión adecuada, como tampoco lo hace la **numismática**, puesto que a pesar de saber de la existencia de cuatro cecas monetales con sistema de escritura ibérica, éstas son acuñadas siguiendo un patrón romano y utilizadas ya en época tardana. Es decir, tanto la ceca territorial de *Laiéske*, como las cívicas de Baetulo, Lauro e Ilturo, sólo nos muestran un breve período de tiempo de fase íbera y además se centran en el objetivo de romanización de la población y no de la expresión cultural layetana.

Otro gran ámbito de estudio sería las **fuentes históricas**. En primera instancia, nos encontraríamos con el problema de las fronteras, teóricos territorios definidos por dichas fuentes que se ubican al norte, sur, este u oeste de otras zonas, sin dejar claro pero, el abasto geográfico de éstas, por lo que la dificultad de hallar una uniformidad en el caso por ejemplo de los layetanos, queda evidente.

Con ello pues se debe citar a *Estrabón*, que describe la costa mediterránea y localiza los *laetanoi* y los *lartolaietani* al norte de Tarraco. (*Geographia*, III, 4,8). Otro autor sería *Plinio el Viejo*, que sitúa a los layetanos sobre Tarraco y en el río *rubricatum* y por tanto el Llobregat (*Naturalis historia* III, 4,21). Y finalmente, *Claudio Ptolomeo*, que en el siglo II hace una descripción del litoral layetano (*Geographia* II, 6,18).

Por tanto, si bien es cierto que las fuentes históricas nos prestan una información valiosa para los topónimos, para la situación geográfica, para urdir diversos términos o incluso para determinar actuaciones que en aquel momento supusieron o significaron una fase peculiar, un tipo de gobernación distinta, una guerra... no la podemos utilizar como único recurso, pues estos relatos, condicionados por la temporalidad y por las propias ideologías de los autores, fosilizan la interpretación y no dan la objetividad que se requiere en un estudio específico sobre el mundo íbero.

Pero no por ello creamos, que las **intervenciones arqueológicas** determinan en detrimento a las fuentes históricas una visión unitaria de una sociedad ibera concreta, en este caso la layetana. Actualmente no hay una arqueología programada para obtener exclusivamente materiales, que en función de lo extraído den o no un enfoque. Parece algo obvio, empero no fue hasta que Bosch Gimpera, propició un análisis de dichos materiales, con una estratigrafía bien definida, con la organización metodológica pertinente y un análisis tipológico, que la arqueología protohistórica de la península pudo formarse medianamente correcta y con un método científico destinado a la obtención no solo material sino de datos que diesen una información a otros niveles, no tan directos pero si relacionados a partir de interpretaciones.

Es decir, tenemos una arqueología especializada, con unos estudios que facilitan la obtención de datos contrastados y que originan una interpretación en diversos campos de estudio. Ahora bien, esto, por paradójico y contradictorio que parezca genera otro problema, puesto que cada autor hace de los resultados su visión personal.

Sin cuestionar pero, la objetividad de los arqueólogos, historiadores... y sin caer en una burda generalización, puesto que queda evidente que actualmente hay resultados que no permiten mucho margen de maniobra a la hora de generar una teoría, quiero mostrar lo que a mi parecer es el enfrentamiento en el que más influencia personal se ejerce y uno de los ejes vertebradores

de este trabajo, pues son dos conceptos que se irán mencionando constantemente. Hablo de paniberismo frente a regionalismo.

Queda ya un tanto relegada la idea de Julio Martínez de Santa Olaya, germanófilo y franquista, de aglutinar todos los pueblos íberos bajo un mismo carácter ideológico-cultural, social, político y económico, pero aún hay autores que defienden, no tan estrictamente, dicho posicionamiento.

Santa Olaya, decía que el vaso campaniforme era el fósil director que hacia el 1700 a.C consiguió una unidad política en toda la franja de etnia íbera, que posteriormente se rompió con la configuración de guetos, tales como el catalán, el vasco...

Por suerte y siendo coherentes, esta teoría más bien propagandística del régimen, queda desfasada, pues si nos fijamos hay muchas cronologías y no todas ellas son válidas en según qué territorios. Existen particularidades evidentes que no denotan una cuestión uniforme de las estructuras íberas, y es aquí de donde debemos partir, pues realmente y ahora centrándonos en el aspecto temático de mayor importancia, los layetanos, *¿existe una visión unificadora de la protohistoria ibérica?* Es más, *¿podemos entender a estos laetanií como un pueblo con las mismas características que el resto de íberos, o bien como un caso particular y/o regional con diferenciaciones marcadas?* Éstas serán las dos hipótesis, las dos preguntas a responder, que tanto como si aclaran todo aquello estudiado como si generan nuevas dudas, me permitirá concluir este trabajo.

Dicho esto, tras superar las tesis de Santa-Olaya, ya en los años sesenta y con el desarrollo de una arqueología ibérica moderna, Tarradell en *“Les Arrels de Catalunya”*, advertía a los lectores que *“en el moment que dels conceptes generals que circulen dels ibers en els llibres escolars i de divulgació i serveixen per a la fraseologia dels discursos i dels articles dels diaris es passa al camp sever de la investigació no costa gens descobrir que allò que semblava tan sòlid es desintegra molt de pressa. Del mon ibèric, a Catalunya i fora de Catalunya, se’n sap més poc que la majoria de persones cultes no es pensen”*.

No obstante, a pesar de estas nuevas teorías i síntesis, había el error de las cronologías, pues para los arqueólogos valencianos el ibérico surgió en el siglo IV a.C, mientras que para los autores catalanes la datación se situó en el V a.C.

No es hasta los años setenta cuando estas cronologías ya no bailan tan bruscamente y todo gracias a la mejora de métodos de excavación y a la generalización del sistema estratigráfico que permite diferenciar con precisión las características propias de las diferentes etapas de ocupación de los yacimientos. Otro punto clave consistió en la gran mejora experimentada en el conocimiento de las cerámicas griegas, púnicas, fenicias y romanas que aparecían en los asentamientos ibéricos, elementos de datación en muchos casos muy precisos.

Por otra parte, en la cita emblemática en este sentido, del Simposi internacional “*els orígens del món ibèric*” celebrado en Barcelona y Empúries en año 1977, se despunta el otro grave problema de la arqueología ibérica hasta hace poco. Y es que se tenía un escaso conocimiento sobre las formas de ocupación del territorio y la naturaleza de los asentamientos. En general se suponía que los hábitats ibéricos eran núcleos de poblamiento concentrado establecidos en puntos elevados y sin diferencias funcionales. Es aquí y gracias a los trabajos de prospección y datación de numerosos yacimientos que han permitido reconocer la diversidad de trazados urbanísticos de la estructura y dimensiones de las casas, los sistemas de defensa etc., donde Sanmartí y Santacana, en el libro “*Els Ibers del Nord*” y otros autores, han podido determinar y mostrar un información muy valiosa que cambia totalmente la concepción que se tenía hasta ahora. Y es aquí donde yo quiero hacer hincapié, pues gracias a esta nueva visión de la organización espacial se puede resolver muchas de las dudas sobre la sociedad íbera y en mi caso, sobre el mundo layetano.

Capítulo 2: los Íberos: síntesis general¹.

No podemos entender los layetanos sin antes contextualizarlos, y para ello se debe hacer una breve explicación de su ámbito tanto étnico como territorial y por tanto enmarcarlo en la sociedad íbera.

Ahora bien, hablar de los íberos nos lleva a contextos y territorios muy diversos, por ello buscar una definición afín a cultura ibérica es realmente difícil. Así, explicaré de manera muy generalizada lo que se considera actualmente este conjunto de pueblos que habitaron la franja mediterránea, por el sur y el centro peninsular, así como por el Languedoc francés, en una

¹ Con el término “síntesis general” me refiero a la aproximación generalizada de la cultura ibérica, independientemente de si las características políticas, sociales, económicas o religiosas mencionadas coinciden o no en todo el territorio íbero y/o bajo una misma cronología.

cronología comprendida entre los siglos VI y I, momento de la romanización. A grandes rasgos evidentemente, pues las cronologías bailan en función del territorio.

Si bien es cierto que estos pueblos compartían una misma lengua, no podemos decir que estuviesen bajo un único poder político, sino más bien al contrario, pues estos comprendían un mosaico variado con rasgos comunes a la par que propios. En el sur, sureste y levante existían pequeños estados locales gobernados por un *rex*² o *regulus*, un *princeps* o un caudillo, que se rodeaba de una élite de familias aristocráticas. Otro tipo de gobierno era el controlado por un personaje electo o jerifalte, que actuaba de la misma forma que un régulo, pero que en decisiones importantes recibía el consenso de una asamblea de notables. Para el noreste en cambio, además había una tercera modalidad de gobierno y respondía a las bases oligárquicas del ejercicio del poder por parte de un consejo de ancianos. Éste *senatus* tenía las funciones básicas del gobierno de la comunidad tales como la declaración de guerra y acuerdo de la paz, la entrega del poder o auctoritas a los jefes militares, la elección de cargos, el control de la vida pública, el reclutamiento, el control comercial y la definición de los límites territoriales en los catastros (Bermejo, 2007).

En cuanto a nivel económico se refiere, vemos que es muy diverso, igual que diversas son las zonas que ocupa la cultura ibérica, pero podemos asegurar que el recurso primordial era la agricultura basada en la explotación cerealística, complementada con otros cultivos como la vid o la olivera y caracterizada por la acumulación y control de excedentes por parte de la aristocracia (Sanmartí y Santacana, 2005). Los íberos, también eran ganaderos y su actividad era practicada especialmente en áreas de montaña o alejadas de la costa. También se debe mencionar la actividad artesanal basada sobre todo en la producción cerámica. Ésta, a partir del siglo V a.C. y especialmente en Andalucía y Levante era realizada a través de un torno a gran escala, que permitía la creación de diversos tipos de contenedores, como el Kalathos, y de diferentes decoraciones (geométricos, vegetales, figuras animales y humanas estilizadas) propias de la Cultura Ibérica. Por otra parte, también existía una industria textil, que se centraba en la elaboración de tejidos de lana y lino mediante un telar de bastidor. El tejido manufacturado podía teñirse con tintes de origen animal o vegetal, dando lugar a prendas como el sagum, una túnica de lana muy utilizada como vestimenta. (Pellón, 2006). Además, los

² Los términos *rex*, *regulus*, *princeps*, *senatus* y *auctoritas*, son utilizados, por la dificultad de establecer conceptos claros de origen autóctono, en las fuentes latinas para designar diversos cargos políticos y militares íberos.

íberos disponían de un material originario de la Península, el esparto, utilizado para confeccionar cestos, cuerdas, sandalias o redes. Otra actividad que realizaban los iberos, era la metalurgia del hierro, que era utilizada en la forja y el templado debido a que no era posible fundir el mineral en los hornos de trincheras de la época, que alcanzaban sólo unos 1200°. Por ello, la producción se basaba en la creación de herramientas y armas. Por otra parte, el bronce se siguió utilizando para fabricar piezas como los tradicionales exvotos realizados a la cera perdida, al igual que otros metales para el desarrollo de pequeñas piezas con incisiones como en el caso de las joyas. Finalmente, otro aporte económico se conseguía a raíz de los intercambios efectuados en zonas costeras, donde las manufacturas textiles, documentadas en las fuentes clásicas, eran intercambiadas junto a productos alimenticios y productos cerámicos con griegos, cartagineses, fenicios y romanos; y con otros pueblos del área ibérica y los celtas (Alonso, 1999: 127-137).

Hemos hablado de formas de gobierno y de economía, pero ¿qué sociedad formaba la cultura ibérica? Pues bien, A partir del s. IV a.C, la sociedad layetana tendría todas las características de un estado arcaico (Sanmartí, 2001), con un control por parte de una clase aristocrática, que realizaba para el control del territorio-estado, una imposición de un antepasado heroico como coartada del linaje político. El Pajarillo de Huelma sería una clara expresión del poder residente en Úbeda la Vieja. Por debajo de ellos habría unos jefes de linaje que se dedicarían a una actividad propia de la guerra y que con un mecanismo de deutio y un juramento de tipo religioso se mantendrían unidos al rex o caudillo. Por otra parte, los sacerdotes y sacerdotisas, pertenecientes siempre a las clases sociales elevadas, no formarían una casta estructurada, ya que sus funciones eran ocasionales. El lugar de los comerciantes en la escala social debió ser diverso, pues cabe distinguir el comercio local y regional del gran movimiento mercantil que envolvía a los régulos, donde los negociantes se enriquecían gracias a productos de prestigio traídos por los colonizadores. Y a un escalón inferior encontraríamos a la diversificada clase de guerreros y artesanos residentes en los diversos asentamientos (Martínez, 2002). Finalmente existirían los productores agrícolas situados en estructuras rurales. En última instancia, cabe remarcar que el papel del guerrero en el control territorial era de gran peso en la sociedad ibérica y por ello la mayor parte de la población podía hacer uso de las armas en un momento de guerra o alistarse como mercenarios a sueldo en ejércitos extranjeros. Además también era

primordial para asegurar la solidaridad de los grupos, pues a través de la devotio³, se establecía una relación en la cual un individuo se comprometía en obediencia, vida o muerte hacia su jefe. Por tanto la virtud o el valor de los iberos en sus estrategias de lucha formaban una parte compartida y generalizada por todas las clases de la sociedad (Sanmartí, 2005).

Y para un análisis final de la cultura ibérica, se debe remarcar de forma breve y poco específica la religión y el mundo funerario íbero. Pues bien, tal y como sabemos los íberos practicaban creencias animistas, en la que tanto los seres fabulosos (esfinges, grifos...), como las bestias divinizadas (leones, toros, lobos), protegían las tumbas aristocráticas. En su fase más antigua y por tanto siglos.VI-V a.C., la Cultura Ibérica exhibía sus imágenes sagradas en las tumbas, por lo que el ritual pretendía fundamentalmente otorgar un carácter divino o heroico al jefe. En ocasiones es tal el valor del héroe, que se convierte en la protagonista de composiciones escultóricas en las que lucha contra los enemigos, como en el caso de Porcuna, Jaén. Más adelante, la religiosidad se transformó en colectiva y se vinculó al territorio. Las imágenes humanizadas fueron más corrientes, y el esplendor pasó del exterior de la tumba al recogimiento interior de la misma. Las damas, posiblemente la imagen de una deidad humanizada, tomaron el relevo de los guerreros en perpetuar el estatus de las altas jerarquías. A partir del s. IV a.C. aparecieron los santuarios públicos, en los que los exvotos simbolizaban una comunicación directa del oferente con el dios o los dioses. De esta época son la mayoría de imágenes divinas importada (Astarté, Melqart, Artemisa, Deméter, Tanit), frecuentes en los lugares de culto de los colonizadores y que quizás los iberos adoptasen parcialmente. Los santuarios de los íberos eran entornos naturales privilegiados, desde donde se disfrutaba de un buen paisaje, en ocasiones acompañado de una cueva. En ellos el devoto ofrendaba directamente a las invisibles divinidades toda suerte de objetos y comida, entre los que destacan los exvotos, unas figurillas con forma humana o animal, que se encuentran en grandes cantidades depositadas en hoyos, tanto naturales como artificiales. Y el ritual funerario más utilizado por los íberos fue la cremación, que normalmente se asocia a las clases dominantes (Ruiz y Molinos, 1993).

Como vemos, después de esta muy generalizada y breve contextualización de la cultura ibérica en cuanto a temática social, económica, política e ideológica se refiere, vemos que existe una

³ La **devotio ibérica** era una forma especial de clientela militar existente en la sociedad ibera prerromana. Según Tito Livio y Plutarco, los generales romanos que fueron a la Península utilizaron escoltas formadas por *devoti*

heterogeneidad marcada, pero no por ello debemos mantener a los layetanos alejados de la etnia íbera, pues en muchos casos se asemejan. Ahora bien, centrándonos en la temática principal de este trabajo, mi intención es mostrar que efectivamente hay unas diferencias, en cierto modo bien marcadas, que permiten confeccionar la formulación, a mi parecer, de que hay que entender el territorio íbero como un conjunto de diversas culturas, por qué no, interrelacionadas entre ellas. Es por ello, que mi meta es lograr a través de una tipología de asentamientos, entender una sociedad concreta, la layetana, englobada dentro de la íbera pero con ciertos matices que hacen pensar en una estructura estatal firme.

Segunda parte.

Capítulo 1: los layetanos. Territorio y formas de ocupación.

Tal y como he ido mencionando, tanto el caso íbero en general como layetano en particular debe ser entendido desde una visión heterogénea. Pues bien, partiendo de esta premisa se observa que la ocupación territorial es amplia y variada, por lo que disponemos de granjas y silos, en el escalón inferior en cuanto a complejidad estructural se refiere, de núcleos de población con superficies de entre 0,5 y 1,5 hectáreas, que podrían establecerse como residencias de jefatura y/o como asentamientos abiertos con funciones socio-económicas o de punto de comunicación. Un ejemplo sería el localizado en el turó de Puig Castellar de St. Vicenç dels Horts (Baix Llobregat). En un mayor rango, se sitúan núcleos con fortificaciones complejas y estructuras de transformación económica, como el situado en el Turó de Ca n'Olivé. Y finalmente, grandes núcleos de población, con funciones esencialmente urbanas que actúan como capitales tribales. En el caso layetano sería identificado con Burriac y/o Montjuïc.

Ahora bien, ¿todos estos asentamientos, de menor o mayor extensión y complejidad, son estructuras aisladas o bien responden a un entramado con diversas formas de relación?

Hasta hace relativamente poco, los estudios en cuanto a poblamiento layetano consideraban que cada núcleo era regido por su autosuficiencia, que en función de su proximidad a los diversos recursos de los cuales disponía, generaba una determinada actividad económica y/o social diferenciada. Si bien es cierto que en temática cultural e ideológica sí compartían afinidad al igual que en intercambios de bienes o materiales, con los recientes estudios queda obviado que también establecían una red institucional compleja que era regentada en función de una clara jerarquía (Sanmartí y Santacana, 2005).

Para *Joaquim García i Rosselló*⁴, del museo de Mataró, hay patrones de asentamiento claros en todos los *oppida* hallados en el marco geográfico layetano que indican características parecidas y una jerarquización bien definida. Según su estudio macroespacial⁵, se puede distinguir dos caminos principales que atraviesan paralelamente el mar y que reciben el nombre moderno de

⁴ Información extraída a partir de la conferencia realizada por Quim García: *Els ibers de la Laietania, aristòcrates, guerrers i pagesos*.

⁵ Ver figura 1 del anexo: estudio macroespacial de los caminos layetanos.

camí de la carena y camí dels contrabandistes; y una serie de caminos transversales que van desde un asentamiento concreto hasta la zona costera.

Pues bien, a partir de la plasmación de los diversos poblados layetanos en un mapa⁶, se observa que prácticamente todos ellos se sitúan en éstos dos caminos principales como si de dos líneas defensivas se tratase.

Ahora bien, los asentamientos dispuestos en ambas son distintos arqueológicamente. En el camino situado más al interior, encontraríamos *oppidas* de poco tamaño, enmarcadas en lo alto de la montaña, con una calle principal, una muralla de cierre y dentro de ésta casas, mientras que en los poblados de la costa, la capacidad constructiva sería mayor, estarían situados en la vertiente que no en la cima y sus estructuras urbanísticas dispondría de una mayor complejidad, es decir, con entradas fortificadas, más de una calle, torres defensivas... (Sanmartí y Ruiz, 2005).

¿Qué indica esto?

Se puede decir, que si hay una capacidad de la mayoría de los asentamientos layetanos de establecerse en unos criterios determinados y bajo un ordenamiento concreto, es asertivo entender la layetania como un ente estructural, que a estas alturas no diré similar a estado, pues no he desarrollado el tema suficiente como para concretar dicho término, pero que si despuntaré.

Así pues, empecemos por el principio, desde la cultura pre-ibérica hasta el desarrollo de los estados arcaicos, para con ello enfocar la cuestión étnica y política a partir del estudio de los sistemas de ocupación territorial, que en cierta medida reflejan las formas de organización sociocultural y su grado de desarrollo.

Bien, durante el período pre-ibérico, según Joan Sanmartí y Joan Santacana en su libro “*Els Ibers del Nord*” en el Baix Llobregat, las planas del Vallès y las del Penedès se desarrolla un poblamiento de hábitats aislados y/o pequeñas agrupaciones de cabañas con silos asociados a éstas. ¿Podemos hablar entonces del surgimiento de comunidades de ámbito local?

⁶ Ver figura 2 del anexo: situación de los yacimientos layetanos.

Por una parte, es interesante ver que la distancia media entre yacimientos es aproximadamente 1 km, por lo que se deduce una existencia de pequeños núcleos familiares que explotan de forma sistemática un ámbito territorial reducido, similar según los estudios, al utilizado en el neolítico o el bronce inicial con sus formas de obtención relacionadas con la vid. (Mestres, 1996: 260).

Por otra parte, se sabe de la existencia de estructuras de almacenamiento que hacen pensar en una posible agrupación poblacional basada en granjas que actuarían de forma dependiente o semidependiente. Éstas a diferencia de la anterior formarían núcleos muy extensos pero de muy poca densidad.

Finalmente, habría una serie de asentamientos protourbanos, que agrupados de manera ordenada y bajo una planificación espacial, serían dispuestos con un número de casas situadas en torno a una calle o pequeña plaza.

Por tanto, se puede apreciar efectivamente un desarrollo de las comunidades de ámbito local, pero no por ello debemos ya citar la estructura estatal arcaica, pues aún queda mucha evolución por ver. Es más, tras una crisis motivada por el cada vez más forzado trabajo suplementario en materia de alimento y comercio, dirigida por un aumento demográfico y causada por un conflicto entre grupos dirigentes por la progresiva competencia surgida en el período pre-ibérico, surge un proceso de centralización y estratificación que da lugar a la formación de endes territoriales más amplios que recibirán el nombre de caudillaje. Es entonces, sin obviar por supuesto la tendencia en la primera edad de hierro, que se pasa de un ámbito local a un regional, y con ello a mediados del siglo VI a.C y por tanto etapa del ibérico antiguo, aparecen los grandes asentamientos, los cuales además de construirse con fortificaciones de gran tamaño, cubren una superficie de unas cuantas hectáreas, por lo que ganan en tamaño y complejidad.

El ejemplo de mayor referencia es el del Puig de Sant Andreu en Ullastret, pero en el ámbito layetano y a partir del siglo IV a.C, encontraríamos a Burriac, el asentamiento más grande del territorio estudiado (Asensio, 2000).

Cerca de estos núcleos, hay con una superficie igual o inferior a 0,5 ha, pequeños núcleos ocupados por familias medianamente importantes que siguen con la tónica estructural iniciada

en el bronce final y primer hierro y por tanto son asentamientos con calle o plaza central. No obstante, surge en esta fase un orden intermedio en el territorio layetano, que cubriría probablemente 1,5 ha. Un ejemplo claro sería el Turó de Ca n'Oliver en Cerdanyola del Vallès (Asensio 2000-2001).

Finalmente, no parece ser que existiese un importante poblamiento disperso campesino formado por granjas o casas aisladas pero si algún tipo de presencia en la zona barcelonesa a partir del siglo V a.C (Gili, 1992).

Por tanto, ¿podemos hablar de jerarquización territorial?

Pues bien, con la aparición de grandes núcleos ocupados por un grupo social aristócrata y un poder político, la actuación por parte de éstos sobre el territorio serviría como eje fundamental para el control de recursos y para el control de la población, y por tanto, acto, incipiente aún, de una jerarquía espacial de asentamientos⁷, que acabaría colmando en importancia en el período ibérico pleno (400-200 a.C).

Por otra parte, cerca de la segunda mitad del siglo V a.C se observa como los grupos dirigentes adoptan una serie de cambios, pues éstos, mediante el control directo del poder a través de la organización y jerarquía territorial, imponen tributos, ejercen una fuerza militar, estimulan leyes, estimulan la burocracia y realizan sanciones coercitivas sobre la población (Kim, 2001: 466). Por tanto, tal y como se puede apreciar, surgen elementos que ya no se asemejan tanto a un caudillaje sino más bien a una forma de estructura estatal arcaica, donde el poder administrativo es uno de los personajes fundamentales, que actúa ordenadamente pero sin dejar de lado al poder basado en el prestigio y la manipulación ideológica. Además en esta tercera fase histórica, surge una mayor jerarquización poblacional que pasa de dos o tres niveles a cuatro o más. (Marcus 1998, 8-9).

En el primer orden de asentamientos encontraríamos Burriac o la Ilturo monetat, que con unas 10 ha de superficie, documenta la existencia de fortificaciones elaboradas y de carácter monumental, grandes casas complejas y edificios de culto, así como un gran volumen de materiales de importación ubicadas en instalaciones destinadas a la transformación. No obstante, también parece plausible la idea del poblado de Montjuïc, que con una buena

⁷ Ver figura 3 del anexo: plantas comparativas de algunos asentamientos.

situación en la red de comunicaciones, un control sobre la plana de Barcelona y la existencia de instalaciones portuarias relevantes en la costa meridional que sugieren un gran campo de silos, podría albergar un nivel primario en dicha jerarquía.

Un segundo orden estaría formado por núcleos de superficie de entre 2 ha a 4 ha, incluyendo en este grupo pues el Turó d'en Boscà en Badalona y el Turó de Ca N'oliver, situado en Cerdanyola. ¿Ahora bien cuáles son las características de este segundo escalón en la jerarquía territorial layetana?

Pues bien, tanto en un yacimiento como en otro, hay una clara presencia de actividades de transformación y de fortificaciones de cierta importancia y complejidad en cuanto a estructura se refiere, empero a diferencia de Burriac y/o Montjuïc, no hay suficientes elementos como para determinar un papel claramente urbano. Es por ello que no deja de ser curiosa la situación de estos dos asentamientos en relación a los núcleos de primer orden. Con todo, el Turó d'en Boscà y la Torre dels Encants, en Arenys de Mar, se encuentran a unos quince kilómetros de Burriac, y lo mismo ocurre con el Turó de Ca N'oliver y el Turó d'en Boscà con el núcleo layetano de Montjuïc.

Por otra parte y siguiendo con esta jerarquía, se sabe que habría un tercer orden formado por un núcleo de poblamiento concentrado de dimensiones inferiores a 1 hectárea, que con funciones diversas, se alzarían bajo unas pobres fortificaciones basadas en muros de cierre desprovistas de torres. Sabiendo además que se emplazaban en lugares con un amplio dominio visual, se puede especular que estos asentamientos ocuparían como función primordial el control y defensa del territorio.

Otro de los elementos que caracterizan este tipo de asentamientos es la pobreza material de objetos de importación, que junto a su no tan compleja estructuración arquitectónica en relación a los anteriores órdenes, se cree que la presencia de las élites era muy reducida. (Sanmartí, 1992) Ahora bien, ¿cómo explicaría esto la documentación de elementos metálicos de precio tales como el “*capfoguer de ferro*”⁸ encontrados en Puig Castellar (Santa Coloma de Gramanet)?

⁸ Datado cronológicamente hacia los siglos IV-III a.C el *capfoguer* o morillo de Puig Castellar, es una pieza que, paralela junto a otra de la misma forma y tamaño sirve para sostener una parilla.

Desde mi punto de vista, sería adecuado incluir un segundo tipo de asentamientos en este orden, pues dichos objetos podrían mostrar una presencia de miembros de la élite, que lejos de tener un peso fundamental como los de Burriac, Turó de Ca N'oliver... podrían ejercer como jefes subordinados y por tanto estos asentamientos podría ser núcleos residenciales, con casas a veces complejas y otros indicios de riqueza material, que actuaran como sede o enclave aristocrático desde donde sería fácil el control de población dispersa y de las vías de comunicación.

En última instancia, se pueden determinar la existencia, según estudios de prospección en su mayoría de casos, un nombre relativamente importante de núcleos inferiores a los 2.500 metros cuadrados, situados en torno a tierras de cultivo y próximos los unos con los otros. Éstos, presentes sobretudo en la cuenca alta del Baix Llobregat, quedan vinculados a la producción agraria, como en el caso del Puig Castellar de Sant Vicenç dels Horts y las ánforas diversas encontradas en el municipio. Estos tipos de asentamientos son aún mal conocidos pero se pueden determinar con seguridad que se trataba de poblamiento disperso con estructuras muy diversas, pequeñas agrupaciones de hábitats y/o hasta casas aisladas, como sucede en Xertavins (Cerdanyola del Vallès) o en Can Calvet (Santa Coloma de Gramanet) (Gili, 1992).

Y a todo esto, además cabe añadir la presencia de núcleos poblacionales abiertos y poco fortificados tales como el Turó del Vent en Llinars del Vallès, dedicados a funciones de carácter claramente económico y por tanto almacenes de productos agrícolas, sitios donde se realizan actividades extractivas o donde suceden diversas actividades de transformación. En dicho yacimiento se ha encontrado centenares de *pondera*⁹ que sugieren un claro carácter textil, asimismo se ha detectado un gran depósito de agua, que junto al topónimo del municipio, permite pensar en la posibilidad de producción de lino, y no solo a escala doméstica. (Asensio 1998). Finalmente, también hay indicios de metalurgia de bronce y un gran número de silos. Todo junto pues hace suponer que el Turó del Vent en particular y yacimientos del mismo ámbito en general, se trataba de un enclave de mercado posiblemente bajo el control aristócrata.

⁹ Los pondera son pesos de cerámica o piedra de forma cuadrangular que se utilizan en los telares verticales para conseguir una tensión en los hilos del tejido.

En todo caso, tal y como he mostrado con este breve proceso, se puede apreciar que desde el período pre-ibérico hasta el ibérico pleno hay cambios determinantes donde se pasa de un poblamiento disperso y poco organizado a una jerarquización de asentamientos basada en cuatro o más órdenes. Donde se pasa de un surgimiento de comunidades de ámbito local, a comunidades de ámbito regional y finalmente a un tipo de regulación territorial similar a una estructura estatal arcaica. Ahora bien esta expansión de aldeas, pequeños poblados, puntos comerciales fortificados, grandes asentamientos de diversas hectáreas de superficie no es más que el reflejo de un avance social, político y administrativo, y de un crecimiento poblacional marcado por la tendencia a la intensificación agraria, y es ahí donde debo hacer hincapié, en el cómo y el porqué de estos cambios a través de la plasmación espacial del territorio layetano en su más amplia jerarquía y con ello ver si al final del proceso se puede entender la layetania como un ente estatal lejos de muchas de las características del resto de entes ibéricos.

Capítulo 2: los layetanos. Necrópolis y cultura material.

En el capítulo anterior se ha hablado de una organización espacial fundamentada en las formas de ocupación territorial y por tanto basadas en murallas y/o viviendas, plazas centrales, lugares económicos etc., ahora bien, las necrópolis, los espacios específicos dependientes de la situación de los asentamientos y reflejo de los parámetros de una estructura social pero en el ámbito funerario, muestran con su disposición, organización, material arqueológico etc., la gran presencia e importancia que tienen en la cultura íbera, y en este caso en la sociedad layetana, pues a pesar del gran desconocimiento en temática ideológica y religiosa, las necrópolis también exponen una evolución del nivel de complejidad, un estudio de la cultura material del momento e información de la demografía de una comunidad, la sociedad diferenciación de clases, nivel de vida, costumbres funerarias, creencias etc.

Así pues, en el ámbito layetano se han estado excavando en las necrópolis del Turó dels Dos Pins, Can Rodó y Can Ros, mostrando en ellas una serie de datos curiosos. Antes de empezar pero, cabe destacar que a lo largo del proceso del ibérico, indistintamente de la región y de forma generalizada, se pasa de un número de tumbas asequible al número poblacional, pero la situación cambia de forma progresiva a medida que la organización territorial avanza hacia una estructura más similar a la pre-estatal o estatal.

Dicho esto y sabiendo que efectivamente en la necrópolis de Cabrera de Mar la relación que se establece entre la cantidad de tumbas y el número poblacional no encaja, se puede presuponer que los rituales efectuados allí muy posiblemente fueran reservados a las élites. Y así lo demuestran también los materiales encontrados, pues son claramente de lujo. No deja de ser significativo también que dicha necrópolis se situó en proximidad del gran centro de poder y de población layetano, Burriac (Zamora, 2007). Por tanto es lógico suponer que se enterraban solo un sector reducido, que permanecía diferente a los demás a partir de una relación entre divinidad y persona.

Por otra parte, a pesar de que los datos que ha proporcionado la excavación son en muchos casos incompletos y fragmentarios, vemos que las necrópolis se sitúan en una clara tendencia espacial, pues están fuera de los lugares de hábitat pero no muy lejos, en terrenos relativamente planos y al lado de un posible caudal de agua, que hace suponer que el ritual tendría un claro componente simbólico parecido al de la cultura de los campos de urnas, al igual que el ritual de iniciación.

También hay que mencionar, que los iberos practicaban la cremación de los cadáveres, por lo que la dificultad de indagar a cerca del mundo funerario toma relieve. No obstante, podemos diferenciar unos elementos que permiten caracterizar a los layetanos, y es que de las 95 tumbas encontradas, tanto individuales como familiares, hay halladas joyas, lanzas, escudos... vestimenta diversa que no dan una visión aglutinadora de la cultura ibérica sino todo lo contrario muestran como es de diversa, pues no hay falcatas, arma fundamental en el contexto ibérico, pero si piezas que insinúan más un relación con el mundo galo, a diferencia de las encontradas en el territorio cosetano y por tanto a pocos kilómetros.

En última instancia, cabe destacar que no solo se han encontrado necrópolis en la zona layetana sino un excepcional cueva en las encantades del Montcabrer de Cabrera de Mar¹⁰, que podría parecer un santuario (Coll,1994). No obstante, a causa de la naturaleza granítica del terreno, es de dimensiones reducidas y de escasa profundidad, por lo que las ofrendas se acumularon en la entrada. Éstas están constituidas sobre todo por una gran cantidad de vasos contenedores de líquidos (vino y leche), que debían funcionar como estímulo a una divinidad. Por tanto, vemos

¹⁰ Ver figura 4 del anexo: Cova de les encantades del Montcabrer.

que el carácter religioso es evidente y más aun con el hallazgo de algunos fragmentos de cabeza de la diosa Deméter.

Finalmente, se puede establecer gracias a un amplio elenco de material arqueológico hallado en las necrópolis y el santuario-cueva, una correlación socio-económica de los layetanos.

En primera instancia remarcar el hallazgo de cerámica “local”, situados en gran parte de poblados de la layetania. Por citar unos ejemplos serían la cerámica oxidada hecha a torno, que es la más común, encontrada en la necrópolis de Cabrera o las jarritas bitroncocónicas grises de Can Rudó. Esta producción en forma de tazas, platos, vasos, urnas... muestra por tanto un claro artesanado en relación a la sociedad y trabajo de los layetanos y del mismo modo podemos deducir a través de los complejos anfóricos de Mataró.

Otro elemento a destacar sería las armas. Pues bien, a pesar de que la presencia armamentística en una tumba no indique necesariamente una relación con un guerrero, pues también se puede considerar este elemento como algo digno de una condición de estatus (Gimeno e Izquierdo, 2005), a partir de las armas encontradas en Cabrera se puede considerar que la espada recta de tipo *La Tène*, el escudo de forma rectangular u ovalada y la lanza eran las más características de los guerreros layetanos. Y cito guerreros, pues partiendo de la idea arquitectónica de construcción de murallas, la disposición de los poblados en dos líneas defensivas y el hallazgo, evidentemente, de armas, se puede presuponer que los layetanos era una sociedad guerrera, que no por ello significa que hiciesen una pugna constante.

En tercer lugar, se debería hacer una breve mención a las joyas. En el turó dels Dos Pins se han encontrado diversos elementos como fíbulas que junto con las armas o con la disposición de grandes casas en algunos asentamientos layetanos, se puede decir claramente que había una aristocracia.

También, en cuanto a relación socio-económica se refiere, es necesario citar brevemente los silos. A pesar de que encontramos una gran variedad, mencionando por ejemplo los del puerto de Barcelona, centrándome exclusivamente en el valle de Cabrera de Mar, vemos que hay aproximadamente 45 depósitos de grano en 6 agrupaciones distintas. Por tanto de nuevo se puede establecer un paralelismo del material encontrado con la sociedad, y es que como es bien sabido los layetanos eran agricultores y la base subsistencial en gran medida era el cultivo (Barberà y Dupré, 1985). Y siguiendo con el hilo agrario, podemos destacar los hallazgos en la

tumba 54 de tres *thymiateria* o representaciones en barro cocido a la diosa Deméter. Éstas son originarias de Sicilia pero tienen una amplia difusión por toda la Mediterránea occidental. Deméter era una divinidad griega relacionada con la agricultura y la muerte, y por eso se cree que los iberos en general y también los layetanos la asociaban a alguna divinidad agraria local. Finalmente, también se han encontrado diversos materiales de tipo cerámico, de hierro etc, procedentes de importaciones cartaginesas, griegas... y además se abre la posibilidad de excavar encorajes en la zona costera del territorio antiguo layetano. Es decir, que además de ganaderos, guerreros y aristócratas, eran artesanos y comerciantes y por tanto había una amplia diversificación en el estrato social. Y como he dicho en el capítulo anterior, una sociedad de clases avanzada conlleva una organización político-administrativa con cierta estructura jerarquizada y compleja.

Y ya solo que remarcar que las tumbas de la necrópolis del Turó de dos Pins, no tenían ningún elemento externo para su señalización, al igual que tampoco se han hallado manifestaciones escultóricas y arquitectónicas que si caracterizaban las tumbas del sur peninsular pero que ponen de manifiesto, de nuevo, que aquello que llamamos cultura ibérica agrupa un conjunto de pueblos con características comunes pero también importantes diferencias sociales y culturales.

Capítulo 3: los layetanos. Reconstrucción socio-económica e ideológica a partir de pautas de asentamiento.

Una vez hecha la explicación teórica de la evolución de los asentamientos y sus estructuras jerarquizadas, por una parte, y de las necrópolis y santuarios por otra, queda pendiente razonar como influyen estas pautas en lo que sería una sociedad determinada, con su economía, administración etc., y con ello poder determinar si efectivamente los layetanos quedarían, en cierto modo, clasificados en un tipo de poblamiento de carácter estatal.

Antes pero, empecemos con una pregunta obligatoria, ¿Qué se entiende por estructura estatal arcaica?

Si nos ceñimos a la actual definición veríamos que “*Estado es un concepto político que se refiere a una forma de organización social, económica, política soberana y coercitiva, formada por un conjunto de instituciones no voluntarias, que tiene el poder de regular la vida*

en un territorio determinado”¹¹. Ahora bien esto no corresponde exactamente a su fase arcaica, por lo que deberíamos hablar más bien de “*sociedades con dos clases o estratos endogamos, una clase profesional gobernante y una clase trabajadora, con un gobierno altamente centralizado e internamente especializado*”¹². Pero realmente, ¿esta definición es acorde a una estructura estatal arcaica ibérica?, remarcando este último término, pues parece más bien reflejar una situación en la Grecia de las poleis. Por tanto, a mi parecer, pienso que el concepto que más se ajusta sería el realizado por *Jorge García Cardiel*, que trata el término como un “*marco que alberga los mecanismos de control destinados a impedir el desmembramiento social germinado en los conflictos de clase*”. Y es ahí donde quiero hacer hincapié, pues para entender una estructura administrativa de este tipo, debemos partir del avance en la sociedad y para ver dicha evolución es necesario el registro arqueológico reflejado en la organización, características y jerarquía de los asentamientos y de las necrópolis.

Por tanto, ¿qué se observan en las diversas tipologías y arquitectura, tanto dentro como fuera de los hábitats, que nos permitan ver una mayor complejidad en el mundo layetano?

En primera instancia y tal como he mencionado en el capítulo 1, todo parece indicar que el grupo primario de subsistencia tiene la necesidad de compartir ciertos intereses comunes y derivar con ello hacia un núcleo político bien definido. Esto es observable en el paso de hábitats dispersos a comunidades próximas entre ellas. Ahora bien, este paso se logra a partir de una planificación previa, de un esfuerzo constructivo y de una voluntad de permanencia que permita pensar en una forma de vida sedentaria. Aparecen pues poblados con plaza central, como en el caso de Turó de Ca n’Oliver y espacios económicos que muestren dicha voluntad. Pero para que una sociedad de un paso hacia una mayor complejidad deben haber ciertos motivos o agentes que la causen.

Así, la hipótesis más plausible parece ser la presión sobre los recursos disponibles (Johnson, 2000: 29-32), posiblemente a partir de un crecimiento poblacional derivado de grupos humanos europeos (Puche, 1993: 53-54). Este hecho comportaría la necesidad de cooperación entre diferentes familias, pues un descenso de producción alimenticia, sería más fácilmente

¹¹ Definición extraída de la R.A.E (Real Academia Española).

¹² Definición extraída a través de Marvin Harris en su libro titulado *Antropología cultural*.

reprimido con un nombre más elevado de individuos actuando contra ello. Esto, además no solo explica la concentración de hábitats sino que refleja una nueva ubicación de asentamientos, ahora en lugares elevados para evitar la ocupación de las mejores tierras agrícolas y facilitar el control visual, como ocurre con el Puig Castellar, el Turó d'en Boscà y muchos otros asentamientos.

Por otra parte, esta presión y escasez en los recursos genera algún tipo de inseguridad entre la sociedad, por lo que la competencia entre los diferentes grupos ahora cobra sentido al igual que una diferenciación que permita dotar de poder a quien maneje los medios productivos necesarios para la vida de una sociedad. Aparece por tanto, derivado de la inseguridad, poblados con murallas complejas o muros de cierre que permitan una mayor defensa, como en el caso del poblado layetano de Puig Castellar¹³, y aparecen modelos protourbanos, que muestran esta diferencia social, como por ejemplo el Turó de Ca n'Oliver que dispone de una distribución interna, en cierta medida, bien organizada, con calles bien definidas, una entrada monumental, un foso y un campo de silos con el objetivo de almacenar los excedentes de la producción agrícola del poblado¹⁴.

Siguiendo de nuevo con el hilo de los recursos, esta competencia que surge en el período pre-ibérico y también a principios del ibérico antiguo, supone una expansión territorial y una búsqueda, por así decirlo, de un estímulo económico. Aparece el comercio como medio de subsistencia y también riqueza, surge el cultivo de la vid gracias a la introducción del vino, que no solo implica una elaboración para su consumo sino para su comercio tanto interno como externo (Sanmatti 2000: 185), y se origina una tendencia a la territorialización, concepto que designa a un poblamiento sedentario con asentamientos bien situados desde el punto de vista defensivo y del control del territorio y las comunicaciones.

Por tanto, como se puede apreciar, durante el poblamiento de la edad de hierro surge un amplio dominio de las comunidades de ámbito local, en la cual grupos familiares, relativamente importante, centran sus esfuerzos en la obtención y producción de los recursos y como vemos en los asentamientos, en la defensa y control de éstos. No obstante, siguen sin haber suficiente diferencias entre yacimientos y dentro de ellos como para albergar una estratificación social y

¹³ Ver figura 5: imagen del yacimiento de Puig Castellar (St Coloma de Gramanet).

¹⁴ Ver figura 6: imagen del yacimiento de Turó d'en Ca n'Olivé (Cerdanyola del Vallès)

por consiguiente una entidad política de cierta importancia que permita la jerarquización territorial.

A lo largo del ibérico antiguo se intensifica la necesidad de producción de excedentes y esto se traduce en el surgimiento de un aparato administrativo que maneje y controle una estructura eficaz para su obtención. Ahora bien, esto genera mayor desigualdad, que acaba derivando hacia una división poblacional en clases sociales. Así, una clase inferior extrae y genera las materias y una élite controla los medios de producción en beneficio a la comunidad y en mayor medida en beneficio al grupo dirigente. Pero, ¿qué consecuencias acarrea este hecho?

Pues bien, en primera instancia supone la coerción física, que mediante la imposición por fuerza se exige unas ganancias, unos favores y unos tributos, y la coerción ideológica, que a través del dominio de las prácticas religiosas se consigue una capacidad de manipulación simbólica eficaz para el control poblacional y logra un cambio del marco doméstico a unas creencias en el ámbito público.

Por otra parte, esta división en clases no solo afecta a la sociedad y sino que también se ve reflejada en el territorio, pues a partir de entonces empieza, dentro de los poblados, una organización basada en la riqueza y el prestigio, como se puede observar en una casa adosada a la muralla central del poblado de Burriac, que a diferencia de las demás ocupa una superficie de 45 metros cuadrados; y una jerarquía, en función del rango o tamaño, de los núcleos de poblamiento, que a partir del siglo V a.C se identifica con el control de áreas por parte de las aristocracias y sus clientelas.

Finalmente, la administración del poder por parte de las élites tiene siempre costes elevados y debe funcionar no solo a través de un control físico e ideológico sino que también debe sustentarse con la economía, por lo que además de la proliferación de asentamientos, se incrementan en cantidad y eficacia, particularmente en las comarcas costaneras y el valle del Llobregat, el número de grandes depósitos destinados a la conservación de cereales (Asensio 2002).

En el territorio layetano, encontramos pues, almacenes, edificios que no tienen una estructuración arquitectónica visible y por ello son estudiados a partir de análisis microespaciales, pero que determinan, como en el caso de Mas Boscà de Badalona, un espacio

de habitación con gran número de ánforas destinadas al vino¹⁵. También habría silos en prácticamente todos los yacimientos de la zona y campos de silos, que surgen como resultado del tránsito entre las estructuras económicas autosuficientes y los sistemas excedentarios. Este hecho es trascendental, pues no solo se crean estructuras pensadas para una familia sino que también son utilizadas a gran escala de producción, mostrando con ello una necesidad de un sistema político-territorial que se ocupe del abasto poblacional de un asentamiento concreto. Además cabe destacar que, no solo los silos actuaban como reservar alimentarias sino también como acumulación de capital, utilizado por la élite con finalidades especulativas. Por tanto vemos de nuevo, que tras un avance constructivo hay un avance social que maneje mejor las nuevas situaciones, pero también un propósito político y administrativo, pues con la intensificación de la producción agrícola, los campos de silos amplían el volumen de excedentes destinado al mantenimiento de las élites. Y finalmente, hay un trasfondo económico y de enriquecimiento a través del comercio, ya que, tal y como se ha podido estudiar en el yacimiento del carrer del port, en Montjuïc o en el de la Sagrera, podría haber un emporio de sistemas comerciales en la desembocadura del Llobregat, zona de producción cerealística y punto de salida de costa hacia el interior (Garcia1981, Pujol 1982-1983).

Es decir, resumiendo a grosso modo lo que llevo explicado hasta ahora, hay un aumento poblacional que deriva hacia una búsqueda de recursos, esto implica un incremento de asentamientos y el surgimiento de una administración. A medida que avanza el período ibérico antiguo, la estructura social es cada vez más compleja, pues debe asimilarse a los nuevos tiempos, y con ello nace una mayor desigualdad. Ahora bien, ¿se puede hablar ya de estado arcaico?

Si bien es cierto que el desarrollo administrativo ya es evidente desde el período pasado, con el ibérico pleno surgen nuevos factores que determinan un nuevo cambio en la forma estructural política, ideológica y social del territorio layetano. Aparece la escritura, los sistemas métricos y las primeras acuñaciones monetarias como respuesta económica de cierta complejidad. Y por tanto es fácil suponer que también despunta la burocracia, caracterizada por procedimientos explícitos y regularizados, división de responsabilidades y especialización del trabajo. Es importante observar además que los plomos inscritos aparecen en núcleos de primer y segundo

¹⁵ Ver figura 7: ánfora extraída del yacimiento de Mas Boscà.

orden o incluso en de tercer, como ahora la *Penya del Moro* en (Barberà, 1982) o el *Puig Castellar* (Velaza, 2003), significando esto pues, que hay una clara jerarquía de tres niveles, en los cuales se toma decisiones de cualquier ámbito, que influyen a éstos mismo y a los demás estratos poblacionales. Esto es un factor fundamental y habitual en las formaciones estatales de una sociedad.

Por otra parte, para elevar aún más las diferencias con las clases bajas, que con la división de trabajo y especialización adquieren nombres diversos tales como artesanos, campesinos, guerreros etc., se estimula una arquitectura de mayor complejidad donde hay casas que adquieren unas dimensiones superiores al resto, pues simbolizan con ello la supremacía de una persona o familia, donde se alzan murallas no solo defensivas sino de muestra de poder y donde el urbanismo aparece como concepto clave de diferenciación en esta jerarquía de asentamientos. Así pues, encontraríamos ciudades, sedes del control de todo un territorio, de sus gentes y de los recursos, así como de las comunicaciones y la administración. Habría asentamientos protourbanos, con un ordenamiento bien definido y con élites pero subordinadas a la ciudad, en el caso layetano, *Burriac*. También habría asentamientos que actuarían como residencias y lugares de producción y finalmente en diversos órdenes de la jerarquía situaríamos yacimientos basados en las tareas de producción y gestionados por aquellos poblados con mayor categoría. Por tanto, en el período ibérico pleno ya deberíamos hablar de sistemas socio-políticos complejos basados en la división jerarquizada de cargos y funciones similares a una estructura estatal arcaica, con un potencial demográfico elevado y un territorio bien delimitado y organizado.

Conclusiones y valoración personal.

Tal y como se puede apreciar, a lo largo de este trabajo he intentado mostrar y demostrar una serie de hipótesis que permitieran generar una explicación coherente de lo que a mi parecer fue la sociedad layetana. Así, sabiendo la complejidad que suponía, se ha analizado una evolución progresiva desde la edad de hierro hasta el período del ibérico pleno, de todos aquellos espacios territoriales y formas de ocupación, tanto asentamientos como necrópolis o incluso espacios destinados a la producción, para con ello poder determinar un tipo de sociedad, una forma de gobierno, una economía y una ideología características del mundo layetano. Derivado de esto, además he podido establecer una serie de elementos que permitan determinar no solo si hay, efectivamente, una diferenciación acusada en todo el territorio ibérico, sino también señalar el concepto de estructura estatal layetana, un tema con múltiples contraposiciones e interpretaciones pero con una dinámica historiográfica cada vez más significativa.

Así pues, tras la realización de este trabajo he podido llevar a cabo las siguientes reflexiones:

¿Podemos considerar que el territorio layetano funcionó como una estructura estatal?

Según he ido realizando el trabajo, he podido comprobar que hay una clara evolución estructural del territorio. Que parte durante la edad de hierro de pocos asentamientos dispersos, cabañas que actúan como vivienda y como medio de subsistencia, pero que a medida que la obtención de recursos se convierten en un elemento indispensable no solo para el alimento diario sino también para el comercio, para el realce de una clase dominante frente a otra trabajadora... diversos elementos de la sociedad se suceden progresivamente. En este sentido considero este hecho como el mayor causante de que la sociedad layetana avance hacia una estructura estatal, pues ligada a los recursos, se construye una diferenciación entre clases, se elabora una arquitectura y un poblamiento de mayor complejidad que logre captar mejor dichos elementos, se urde un entramado político-administrativo capaz de gestionar la producción y la gente que participe en ella, así como leyes, tributos, favores que muestran esta necesidad de control.

Por otra parte, leyendo diversas definiciones de estado, quizás no se ajusten en cierto modo o lo que debía representar una estructura estatal arcaica, pero en un sentido más amplio, a mi parecer, considero que hay suficientes similitudes como para determinar a los laetani como un

sistema de control político y económico del territorio que mediante relaciones sociales y administrativas gestionan los diversos asentamientos, los recursos que hay en esa zona y las gentes que la habitan y trabajan. Por tanto, aunque sea complicado dar una respuesta contundente, y menos con mi escaso conocimiento científico del tema, considero que, sea o no el concepto adecuado, hay más afinidad a este tipo de organización que no hacia otra.

¿Existe una visión unificadora de la protohistoria ibérica? Es más, ¿podemos entender a estos laetani como un pueblo con las mismas características que el resto de íberos, o bien como un caso particular y/o regional con diferenciaciones marcadas?

Si bien es cierto que al inicio de este proyecto, partía con la idea clara de establecer el mundo layetano como un ente diferenciado al resto de poblamiento íbero, a medida que se ha ido realizando, he podido comprobar que no es tan simple como parecía y que en efecto hay diferencias fundamentales entre poblaciones del nordeste y del ibérico meridional y también las hay entre la layetania y estructuras territoriales vecinas. Disimilitudes en las tumbas y monumentos funerarios de carácter arquitectónico como pilares estela, típicos del sur pero no de la norte. O una ocupación territorial distinta, con grandes límites territoriales para las comunidades del sur, en cambio un elevado número de pueblos con territorios semejantes en el Noreste, o la aparición de estados principescos en el levante pero la no mención de estos en el caso layetano.

Todo ello hace pensar que la cultura ibérica es en sí un cúmulo de diversas posibilidades, de factores similares en todo su territorio, de elementos diferenciados según la zona o en la época en que se dé. Existe una interrelación, pero no por ello debemos olvidar que también existe una aculturación, procedente de la cultura de campo de urnas, procedente de los fenicios..., al igual que también existe una adaptación y un autoctonismo, generalizado, y dentro de los límites territoriales de la cultura ibérica. Por tanto, partiendo de dicha premisa, es perfectamente plausible encontrar una estructura estatal en la layetania independientemente de si este factor se da en los demás núcleos ibéricos. Es decir, ¿porqué no hablar de culturas ibéricas en plural? Pues tal y como dijo Bosch Gimpera, “*cada región tiene un carácter marcadamente propio, que mantiene a pesar de las posibles relaciones e influencias de otros centros de cultura o de las demás regiones*”.

Bibliografia

- ALONSO, N.: *La agricultura de la Primera Edad del Hierro y de época ibérica en el llano occidental de Cataluña: problemática y nuevas aportaciones*, 1999, p. 127-137.
- ASENSIO, D.; BELARTE, M.C.; SANMARTÍ, J.; SANTACANA, J.: *Paisatges ibèrics. Tipus d'assentaments i formes d'ocupació del territori a la costa central de Catalunya durant el període ibèric ple*, Actes del Congrés Internacional Els ibers. Prínceps d'occident, Barcelona, p. 373-385.
- ASENSIO, D.; FRANCÈS, J.; FERRER, C.; GUARDIA, M.; SALA, O.: *Resultats de la campanya de 1998/1999 i estat de la qüestió sobre el nucli laietà del turó de ca n'Olivé (Cerdanyola, Vallès Occidental)*, p. 163-199.
- BARBERÀ, Josep, y DUPRÉ, Xavier: *Els laietans, assaig de síntesi*, *Fonaments*, 4, 1984, p. 31-86.
- BARBERÀ, J.; PASCUAL, R.: *Burriac, un yacimiento protohistórico de la costa catalana (Cabrera de Mar)*, *Ampurias*, 41-42, p. 203-242
- BARBERÀ, J.; SANMARTÍ GRECO, E.: *Excavacions al poblat ibèric de la Penya del Moro de Sant Just Desvern (Barcelonès)*, *Monografies arqueològiques*, 1, Barcelona.
- BERMEJO TIRADO, Jesús: *Breve historia de los iberos*. Ediciones Nowtilus S.L., 2007
- BONOMAUSA I ROURE, Joan: *D'Ilturo a Alarona, XXII Sessió d'Estudis Mataronins. 19 de novembre de 2005. Comunicacions presentades*, Museu Arxiu de Santa Maria i Patronat Municipal de Cultura, Mataró, 2006, p. 35-56.
- COLL, R.; CAZORLA, F.; BAYÉS. : *El santuari ibèric de la cova de les Encantades del Montcabrer (Cabrera de Mar, el Maresme). Estudi preliminar*, *Laietània*, 9, p. 35-86.

GARCÍA ALONSO, J.L.: *Indoeuropeos en el Nordeste, Acta Palaeohispanica IX. Actas del IX Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas*, Barcelona, 20-24 de Octubre de 2004, Institución Fernando el Católico i Universitat de Barcelona, p.235-258.

GARCIA, J.; PUJOL, J.; ESTEBAN, R.: *Les Sitges del poblat ibèric de Burriac (Cabrera de Mar)*, Laietania, 1, p. 15-63.

GARCIA, J.; PUJOL, J.; MIRÓ, J.: *La Porta meridional de poblat ibèric de Burriac (Cabrera de Mar, El Maresme), Fortificacions. La problemàtica de l'Ibèric Ple*. Simposi Internacional d'Arqueologia ibèrica, Manresa p. 199-213.

GARCIA ROSELLÓ, Joaquim y ZAMORA, Dolors: *La Vall de Cabrera de Mar: un model d'ocupació del territori a la Laietania ibèrica*. En: Laietania estudis d'arqueologia del Maresme. Mataró, núm. 8 (1993), p. 145-179

GILI, E.; RIGO, A.: *El jaciment ibèric de can Calvet (Santa Coloma de Gramanet). Un asentament de l'ibèric ple situat a la plana*, Puig Castellar, IV época, 3-4 p. 37-51

GIMENO, Tomàs, e IZQUIERDO, Pascual: *La societat ibèrica del Vallès*, Editorial Ègara, Terrassa, 1990.

JOHNSON, A.W.; EARLE, TK.: *The evolution of human societies: from foraging group to agrarian state*, Stanford, 2000.

MARCUS, J.; FEINMAN, G.M: *Introduction*, dentro de: FEINMAN, G.M.; MARCUS J. (eds.): *Archaic States*, Santa Fe, p.3-13.

MARTÍN, A.: *Intervencions arqueològiques a Ca l'Arnau - Can Mateu (Cabrera de Mar, Maresme), 1997-1998, Actes de les Jornades d'Arqueologia i Paleontologia. La Garriga, 29 i 30 de novembre, 1 de desembre de 2001*, Barcelona, 2004), p.376-407.

MARTÍNEZ, Àngel: *Els ibers de Puig Castellar*, Grup d'Estudis Històrico-Socials, Santa Coloma de Gramenet, 2002, p.115-143.

PELLÓN, J.: *Íberos de la A a la Z. La vida en Iberia durante el primer milenio antes de Cristo*, Madrid, 2006

RUIZ, A.; MOLINOS, M.: *Los iberos*, Barcelona, 1993

SANMARTÍ, J.: *La conformación del mundo ibérico septentrional*, *Palaeohispanica* 5, Barcelona, 2005, p. 333–358.

SANMARTÍ, Joan: *La formació i desenvolupament de les societats ibèriques a Catalunya*, *Butlletí Arqueològic*, Reial Societat Arqueològica Tarraconense, 2001, núm. 23, p. 101-132.

SANMARTÍ, Joan, y RUÍZ, Arturo: *Models comparats de poblament entre els ibers del nord i del sud, Territoris antics a la Mediterrània i a la Cossetània oriental*, *El Vendrell*, novembre de 2001, Generalitat de Catalunya, Departament de Cultura, Barcelona, 2003.

SANMARTÍ, J. y SANTACANA, J: *Els ibers del Nord*. Rafael Dalmau, Barcelona, 2005.

VELAZA, J.: *Estudi epigràfic del plom ibèric*, dentro de: FERRER et al., 2003, p. 126-127.

ZAMORA, D.: *L'oppidum de Burriac. Centre del poder polític de la Laietània ibèrica*, *Laietania*, 17, Mataró 2006-2007.

Anexo.

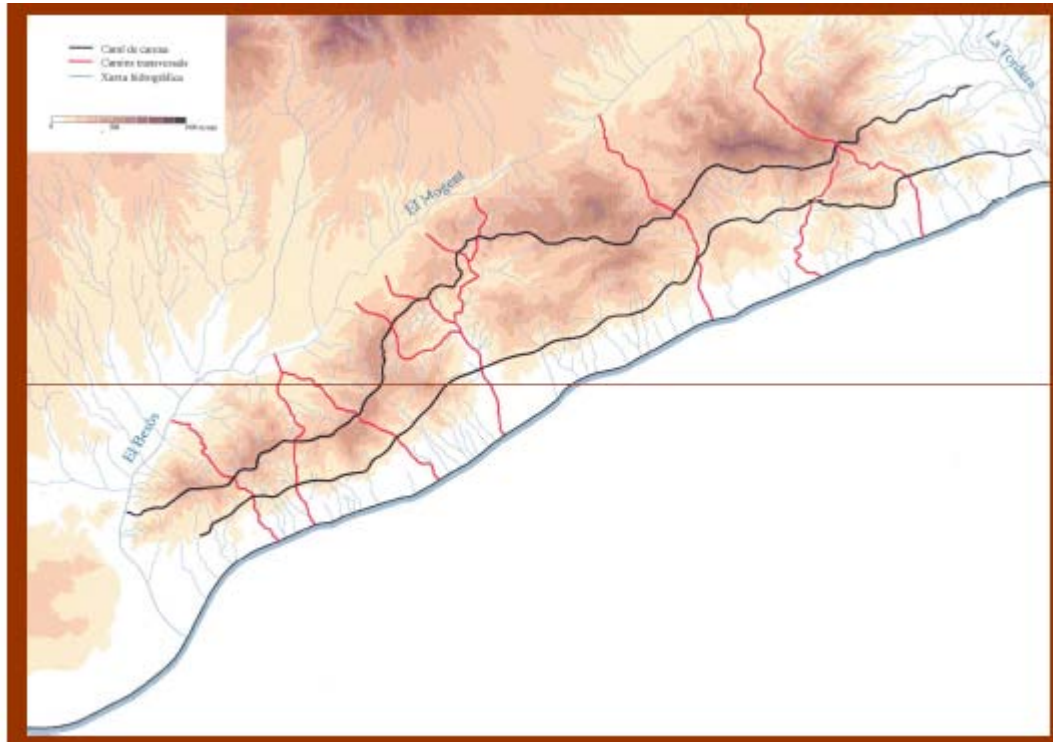


Figura 1: estudio macroespacial de los caminos layetanos, de Quim Garcia.



Figura 2: situación de los yacimientos layetanos, de Quim Garcia.

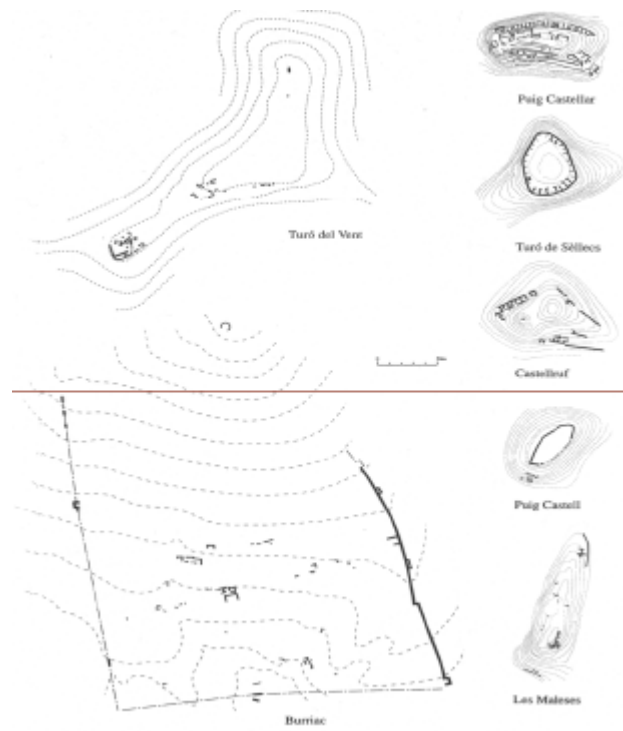


Figura 3: plantas comparativas de algunos asentamientos, de Sanmartí y Santacana

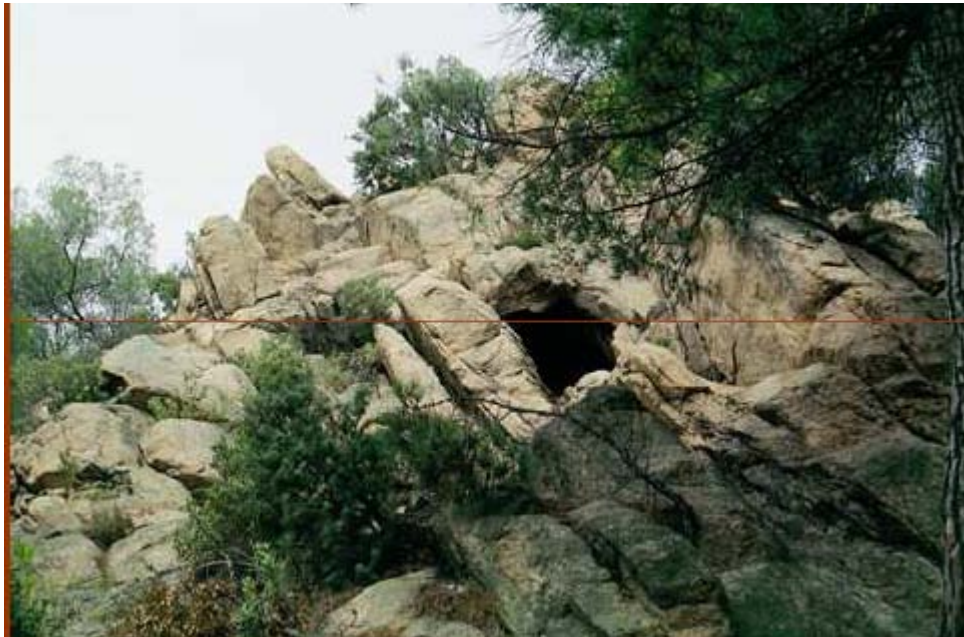


Figura 4: Cova de les encantades del Montcabrer.



Figura 5: imagen del Puig Castellar en St. Coloma de Gramanet



Figura 6: imagen del yacimiento del Turó de Ca n'Olivé



Figura 7: ánfora extraída del poblado layetano de Turó de Ca n'Olivè